

Mirando el presente, pensando el futuro.

Dr.C. Juan Triana Cordovi
j triana@uh.cu

Centro de Estudios de la Economía Cubana
Universidad de La Habana, 2004

Es costumbre en estos seminarios que hagamos una evaluación del desempeño de la economía en el año anterior y demos nuestra apreciación del año que comienza, esta vez, en virtud de la fecha en que este se realiza, haremos algunas pequeñas variaciones.

El año 2003 terminó con un crecimiento mayor al inicialmente planificado, por cualquiera de las metodologías que se calcule. Los sectores que lideraron ese crecimiento, el turismo, la producción de níquel, la producción de energía, etc., son ya reconocidos como motores importantes de nuestra economía. Junto a esos sectores productivos, el mercado interno en divisas contribuyó también a ese crecimiento al estimular la producción de nuestro sistema empresarial.

El 2004 ha comenzado con buenas perspectivas, el turismo en los primeros tres meses experimentó un crecimiento significativo, un invierno frío y seco ha beneficiado nuestras más importantes cosechas; la caña de azúcar, el tabaco, los cítricos y la papa y ha sido especialmente beneficioso también para las hortalizas y los vegetales. La producción de níquel y de petróleo parece que también marcha bien, de esta suerte podemos decir que, desde la perspectiva de la oferta es posible esperar un buen año 2004. Si miramos desde la perspectiva de la demanda, el inicio del año también resulta halagüeño; los precios del níquel resultan como promedio mejores que los del año pasado, algo que parecía difícil que sucediera, los precios del azúcar tuvieron una ligera mejoría desde finales de febrero, aunque no alcanzan los niveles del 2003 y la dinámica del mercado interno en divisas sigue siendo un factor estimulador. Todo, sin embargo, no puede ser buenas noticias, el precio del petróleo, el principal de todos los bienes de importación, continúan excesivamente alto y los expertos no esperan que esta situación se revierta.

Visto así, con apenas estos cuatro primeros meses transcurridos, pensamos que el pronóstico de crecimiento para este año debe cumplirse, pues el carácter estacional de nuestra economía hace que estos sean meses decisivos en nuestro afanes de crecimiento. El 2004 será pues, el décimo año consecutivo en que la economía cubana crece y ello nos obliga a hacer un balance.

Diez años de crecimiento sostenido de una economía, es sin lugar a dudas un hecho relevante, pero en el caso de la economía cubana resulta mucho más significativo si tenemos en cuenta las condiciones de partida y las restricciones que se han tenido que enfrentar, ampliamente conocida por todos los presentes.

¿Por que para Cuba es importante crecer? Quizás esta pregunta parezca superflua. Crecer es importante para todos los países, para cualquier y para todas la economías, sin embargo para Cuba crecer es estratégico. A diferencia de otros países donde el crecimiento

económico no necesariamente está asociado al bienestar de la población y donde se dispone de recursos, a veces con relativa facilidad para enfrentar demandas sociales que generalmente quedan insatisfechas, Cuba ha contado en estos últimos dos lustros solo con el resultado de sus propios esfuerzos para hacer frente a múltiples necesidades y desarrollar programas que, a la vez de amortiguar diferencias sociales difíciles de evitar en tiempos de crisis, eviten perder ventajas adquiridas que deben resultar decisivas en el futuro de nuestro país.

Es mucho más que medirnos con cualquier país o región, es medirnos con nosotros mismos. Es poder disponer de lo necesario para ejercer eficazmente el principio de distribución socialista y sobrepasarlo cada vez más sin peligro de comprometerlo en sí mismo.

Esa necesidad de crecer quedó plasmada en la Resolución Económica del 5to. Congreso del Partido Comunista de Cuba, que fijó tasas entre el 4 y 6%. El crecimiento experimentado en estos años ronda el límite inferior al planteado por la Resolución y en los últimos tres no ha sido posible alcanzar esa meta mínima.

¿Como hemos crecido? Estos diez años de crecimiento se han conseguido gracias entre otras cosas a transformaciones profundas ocurridas en nuestro funcionamiento económico. En 1994 se consolidó una primera etapa de transformaciones en el ámbito del funcionamiento económico que están en la raíz misma del impulso al crecimiento. Esas transformaciones apuntaron todas a darle un mayor espacio de acción a la diversificación de los actores económicos, a la descentralización de la economía, a los instrumentos de mercado, a la planificación financiera por encima de la material y a la introducción de formas incipientes de competencia que promovieran una mayor eficiencia tanto a escala microeconómica como macroeconómica. Estos cambios permitieron que las empresas estatales cubanas se reacomodaran y respondieran con relativa agilidad a las nuevas exigencias. La empresa socialista, independientemente de su forma jurídica, ha sido, sin lugar a dudas, protagonista principal de este proceso de crecimiento y tendrá que seguir siéndolo en el futuro, de ahí la importancia de consolidar el proceso de perfeccionamiento iniciado en 1997 y de “perfeccionarlo”.

Las transformaciones realizadas permitieron descubrir espacios de eficiencia y productividad a escala microeconómica imprescindibles para crecer en condiciones de restricciones financieras y presupuestarias, impulsaron la reasignación de recursos, su reacomodo hacia aquellos destinos que propiciaban una dinámica más alta y elevaron la responsabilidad de la empresa estatal socialista con el país, consigo misma y con sus trabajadores.

Las formas económicas no estatales creadas, permitieron generar nuevos puestos de trabajo, liberaron al Estado de compromisos que históricamente no había podido satisfacer de forma adecuada y propiciaron a un número de ciudadanos acceder a ingresos provenientes de su trabajo.

Visto retrospectivamente es bueno significar que la respuesta dada por Cuba a la crisis de inicios de los noventa fue diametralmente opuesta a la forma en que intentó enfrentar el

estancamiento ocurrido a finales de los ochenta. En aquella ocasión a los problemas surgidos se respondió con recortes de recursos y regulaciones centralizadoras que no condujeron a la salida de la situación existente. Apenas tres años después medidas sustancialmente diferente obtuvieron resultados mucho mejores a pesar de que la situación de partida era mucho peor.

Sin dudas que el proceso de transformaciones que se inició en aquellos años ha traído nuevos problemas, algo por demás lógico dada la magnitud, profundidad y condiciones en que el mismo se llevó a cabo. Casi todas son conocidas y muchas de ellas han sido ampliamente debatidas en este y otros espacios de discusión. Pero si hoy es posible relanzar con audacia programas que antes debieron ser postergados, se debe exactamente al éxito de ese proceso de transformaciones, entre cuyos principales resultados está estos diez años de crecimiento ininterrumpido. Sin el crecimiento acumulado en estos años, sin empresas socialistas que produzcan de forma eficiente, sin la mejoras en productividad obtenida, sería muy difícil poder enfrentar estos nuevos retos.

Al esfuerzo interno realizado se le sumo la inversión extranjera directa, como un complemento necesario. Hasta la fecha unos 6 000 millones dólares han sido acordados de los cuales alrededor de la mitad ha sido ejecutado, lo que tomando en cuenta estos últimos doce años arroja un promedio anual de 214 millones cifra pequeña si compara con otros países de la región, e incluso con las propias necesidades de nuestro país. Sin embargo, el efecto de la IED ha sido de alto valor agregado. En los sectores y ramas que muestran hoy mejores resultados en la recuperación esta presente la inversión extranjera en sus diversas formas, tal es el caso del turismo, donde unas 16 empresas administran 50 hoteles y manejan mas de la cuarta parte de las habitaciones, también la producción de níquel, la extracción de petróleo, la modernización de las comunicaciones, la producción de tabaco, la producción de cítricos y jugos. De hecho, de las 10 empresas que concentran hoy el 78% del valor de nuestras exportaciones de bienes en 5 de ellas hay presencia de inversión extranjera directa.

La estructura económica del país también se transformó, hoy los servicios tienen el mayor peso en el producto y en los ingresos al balance de pagos y el mercado interno se ha convertido en uno de los motores del crecimiento, al facturar según algunas estimaciones mas de 1 400 millones de dólares y servir de estímulo a la dinámica de nuestro sistema empresarial socialista. De hecho uno de los resultados mas importantes de la transformación desde nuestro punto de vista ha sido la diversificación de los motores de ese crecimiento.

El turismo y el mercado interno en divisas han estimulado encadenamientos productivos hacia delante y hacia atrás que han fortalecido el tejido empresarial cubano, cuya debilidad a inicios de los noventa era bien conocida. También han estimulado el proceso de “aprendizaje” de nuestras empresas y empresarios. Ello no quiere decir que hayamos alcanzado los niveles requeridos, pues prácticas mundiales como la terciarización de los servicios no esenciales a las empresas, reconocida hoy como una de las vías de incrementar la eficiencia, productividad y competitividad aun son incipientes en nuestro país y requiere de mayores estímulos.

Sin embargo la transformación no resolvió deformaciones estructurales existentes a inicios de los noventa, tal es el caso de la débil capacidad de generación de ahorro interno y la deformación de nuestro sector externo, de igual forma generó nuevas deformaciones como la dependencia de la dinámica del mercado interno en divisas de las transferencias provenientes del exterior o la escasa posibilidad de utilizar el ahorro de la población en moneda nacional como un instrumento dinamizador del crecimiento económico, por solo nombrar algunas.

Tampoco en estos diez años de transformaciones se alcanzó a alinear plenamente el funcionamiento macroeconómico. Así el tema de la existencia de dos tasas de interés y de la triple circulación monetaria mantiene su vigencia y no creemos que algunas de las últimas medidas que se han tomado puedan evitar las distorsiones en el funcionamiento macro y microeconómico que aquellas generan. Su existencia constituye un obstáculo relevante para alcanzar propósitos de importancia estratégica, como el incremento de las exportaciones y la elevación de la eficiencia y la competitividad de nuestras empresas, pues dificultan la medición real del gasto y su comparabilidad internacional. En ese sentido es posible afirmar hoy que ese diseño requiere de una mayor consistencia con el propósito del crecimiento, tal es el caso por ejemplo, de la necesidad de incrementar los niveles de inversión en los sectores productivos, de tasas de interés estimulantes para acceder a créditos en divisas en nuestro sistema financiero y crediticio, especialmente a las empresas con potencialidades exportadoras o contemplar la posibilidad de que una parte de nuestras empresas puedan hacer inversiones con fondos propios, de manera tal que la inversión en los sectores productivos pueda acompañar y estimular mejor el crecimiento.

Recordemos además que este crecimiento se ha logrado enfrentando restricciones externas muy duras. De una parte, el incremento del bloqueo norteamericano y sus acciones directas sobre todas aquellas empresas que han invertido, pretendido invertir y comerciar con Cuba, es algo bien conocido. Ciertamente hoy existe un intercambio comercial en un solo sentido con los Estados Unidos, pero aún ese intercambio está muy lejos de los volúmenes alcanzados en 1992 cuando el comercio con filiales norteamericanas llegó a más de 700 millones de dólares.

De otra, la imposibilidad de Cuba de acceder a créditos a largo plazo para propósitos de desarrollo, y las elevadas tasas de interés que nuestras empresas deben pagar debido al alto riesgo país, se han convertido en frenos importantes al proceso de crecimiento.

Sin embargo, contra todos los pronósticos de inicios de los noventa, a pesar de todas las restricciones internas y externas, la economía ha crecido, demostrando con ello que las medidas tomadas en los noventa permitieron encontrar reservas importantes de productividad, y descubrieron potencialidades a veces insospechadas de nuestras fuerzas productivas y del espíritu emprendedor de nuestras empresas socialistas.

Pensando el futuro.

El día 2 de diciembre la Agencia Reuter publicó un artículo titulado "Cuba hace apuesta millonaria al petróleo del Golfo de México" sobre el próximo inicio de las actividades de perforación en

nuestra zona económica exclusiva en el Golfo de México. .El Gobierno de Cuba desea aclarar que nuestros planes de desarrollo económico, y de modo especial nuestros programas sociales, observados con creciente admiración por muchos en el mundo, no se basan en lo más mínimo en hipótesis sobre la posibilidad o no de encontrar nuevas fuentes energéticas en el área mencionada, sino en nuestro actual desempeño económico, incluyendo el sostenido crecimiento de nuestra producción de petróleo y gas que se extraen desde tierra firme, con reservas probadas para decenas de Años. Además, habría que enfatizar que el mayor recurso de Cuba son los conocimientos de nuestro pueblo, que en virtud de planes educacionales y culturales que se llevan a cabo constituirán la más importante fuente de ingresos y riquezas del país. Granma 12-04-2003.

Esta nota de prensa, sin dudas tiene muchas lecturas. La leeremos desde la perspectiva de nuestro desarrollo futuro.

El desarrollo de Cuba desde Colón hasta la fecha se ha basado en la explotación, generalmente extensiva, de nuestros recursos naturales. El azúcar de caña, el níquel, incluso el turismo han sido productos/servicios asociados a ventajas naturales de las que nuestro país ha disfrutado. Incluso en el caso del turismo, en sus inicios contemporáneos, la ventaja de disponer de condiciones naturales especiales fue decisiva y todavía esas ventajas juegan un papel importante comparado con otros atributos, como infraestructura, diversidad del producto turístico, facilidades extrahoteleras, relación precio-calidad, etc. Hemos seguido en esencia el mismo camino de otros países subdesarrollados y hemos obtenido, a pesar de las diferencias de régimen político, resultados parecidos en cuanto a inserción internacional, dependencia económica, etc. No así en cuanto a resultados en el orden social como todos sabemos.

Las últimas dos décadas del siglo veinte y los años iniciales del siglo XXI han traído cambios sustanciales en las características y tendencias de la economía mundial. Ellos son, sin dudas, el resultado de necesidades objetivas del desarrollo de las fuerzas productivas a escala global y de las formas que ese proceso asume, bajo la égida del capitalismo neoliberal.

El surgimiento de lo que se ha dado en llamar “Economía del Conocimiento” resulta una de esas tendencias objetivas y su posición de vanguardia parece incuestionable. La nota de Granma hace público y manifiesto el propósito de nuestro país de enrumbarse por este camino. Es sin lugar a dudas un cambio esencial y sus raíces se encuentran en los orígenes mismos de la concepción del desarrollo de Fidel, incluso antes del triunfo de 1959.

¿Qué entender por Economía del Conocimiento?

Desde que el Banco Mundial publicara su informe titulado “El papel del Conocimiento en el Desarrollo” a la fecha mucho se ha escrito sobre el tema, tanto desde la perspectiva teórica, como desde los ámbitos metodológicos y normativos. Muchas son también las definiciones que se han elaborado sobre el concepto. También resulta muy usado el término

“Economía guiada hacia el conocimiento” o “Economía basada en el conocimiento” y existen muchos términos parecidos, digamos que parientes cercanos. Sin embargo, mas allá de cualquier discusión epistemológica lo cierto es que uno de los rasgos distintivos de la economía contemporánea es el papel cada vez mas relevante del conocimiento en la economía.

El Banco Mundial y la OECDE han adoptado definiciones significativamente amplias. Así para el Banco Mundial la EBC es aquella que “hace uso eficaz del conocimiento para su desarrollo económico y social. Ello incluye la creación de conocimiento para sus necesidades específicas como la imitación del conocimiento extranjero y su adaptación a esas necesidades” mientras que la OECDE la define como aquella en que “la generación y explotación del conocimiento tiene el papel fundamental en la creación de la riqueza y el bienestar, ello no solo se circunscribe al conocimiento en si mismo, sino al mas efectivo uso y explotación de todos los tipos de conocimiento en todos las formas de la actividad económica”.

El hecho mismo de que dos de las más importantes instituciones económicas del mundo le hayan prestado tanta atención al tema habla por si mismo de la importancia que ha cobrado. Cierto que desde siempre el conocimiento ha tenido un impacto en la economía, cierto es también que desde Smith y Marx hasta Barro, Lucas y Drucker, los economistas han tratado este asunto y aunque ya Marshall y con posterioridad Von Hayek reconocieran su trascendencia para el crecimiento económico de los países, fue Robert Solow quien lograra una primera formalización de su tratamiento en su teoría del crecimiento económico. Luego un sin número de economistas, Arrow, Machlup, Galbraith, Bell, volvieron sobre el tema desde diferentes aristas, pero no es hasta mediados de los ochenta, con el trabajo de Romer que el tema vuelve a alcanzar una gran relevancia. Luego de este trabajo se sucedieron otros muchos intentos desde la teoría del crecimiento económico de formalizar el papel del conocimiento en el crecimiento económico de los países. La coincidencia temporal no es casual, recordemos que ya en los ochenta el desarrollo de la computación, el lanzamiento de Internet y la globalización comenzaron a convertirse en parte de nuestra cotidianidad.

En A. Latina, la CEPAL desde los trabajos de Fajnzylber y luego con su informe Transformación productiva con Equidad editado en los noventa intentó la “edogenización del conocimiento” y atinadamente amplió la visión de la economía del conocimiento al plantear “...todos los sectores requieren la aplicación del conocimiento, el capital humano, instituciones sólidas y la decisión de aprovechar el acervo mundial de know-how y progreso tecnológico” ...”

En Cuba no han sido precisamente economistas los que mayor atención le han prestado al tema. Junto a las ideas precursoras de Fidel y sus planteamientos actuales sobre el tema, es en los trabajos de Agustín Lage donde encontramos un tratamiento mas abarcador de este asunto y el trabajo de Germán Sánchez Daza.

Pero más allá del esclarecimiento que en el campo teórico se haya logrado, la realidad se ha impuesto y hoy un gran número de gobiernos, no solo en los países más desarrollados, han diseñado estrategias para conducir a sus países hacia una economía basada en el

conocimiento. Examinando un grupo de ellas es posible distinguir algunos rasgos comunes, tales como:

- 1 Destacar el papel fundamental de la educación en sus diferentes formas y de la necesidad de transformar la misma acorde a los requerimientos de las tendencias mundiales en la economía y la ciencia, en el propósito de avanzar hacia una EBC.
- 2 La importancia determinante de tener o crear un fuerte sistema de innovación y desarrollo, capaz de responder de manera ágil y eficaz a los requerimientos del sistema productivo y a las exigencias del mercado.
- 3 Una fuerte asignación de recursos desde el Estado a I+D y la creación de incentivos para el sector empresarial.
- 4 La creación de una fuerte infraestructura de comunicaciones, especialmente en lo concerniente a la expansión, modernización y abaratamiento de los servicios de Internet.
- 5 Creación de un marco regulatorio adecuado, en especial en cuanto a los derechos de propiedad intelectual.
- 6 Promoción de estrategias de difusión.
- 7 Estímulo a la competencia y la cooperación entre las empresas.

De igual forma se han diseñado metodologías para medir los avances de los países hacia la EBC. Las más difundidas son las elaboradas por el Banco Mundial y la OCDE. También muchos países han definido sus propias metodologías o adaptado algunas de las existentes a sus necesidades; China, Nueva Zelanda, Escocia, España, etc.

Lo cierto es que hoy nadie cuestiona y la realidad confirma que la tendencia predominante en el desarrollo del mundo es la del liderazgo y predominio de aquellas ramas de la producción y los servicios en las que el conocimiento tiene un papel determinante. Esa tendencia a la vez que podría facilitarle a un grupo de países hoy subdesarrollados avanzar de mejor a manera hacia niveles de desarrollo más alto, también se ha convertido en un gran obstáculo, pues altos niveles de educación y salud, sistemas bien estructurados y altamente funcionales de la innovación y desarrollo, recursos abundantes para desde el Estado sean asignados a desarrollar ramas de punta, posibilidad de altas remuneraciones para las personas de alta calificación y sistemas de difusión del conocimiento que garanticen su amplio acceso, no son exactamente características de los países pobres. En este sentido, habría que decir que la desigualdad propia del modo capitalista de producción alcanza una nueva cualidad en esta era del conocimiento.

Cuba y la Economía Basada en el Conocimiento.

Avanzar hacia una economía basada en el conocimiento no es una opción para los países subdesarrollados, es una necesidad insoslayable. Sin embargo, las condiciones imprescindibles para alcanzar ese propósito resultan para la mayoría de ellos difíciles de alcanzar.

Ese, sin embargo, no es el caso de Cuba. Poseedora de una ventaja adquirida esencial para avanzar hacia la economía del conocimiento, Cuba se encuentre en mejores condiciones que otros muchos países subdesarrollados.

¿Por que Cuba debe avanzar hacia una Economía basada en el conocimiento?

- 1 Porque necesita cambiar radicalmente la base de su especialización productiva y pasar de una economía basada en la explotación extensiva de ventajas naturales a una economía basada en el uso intensivo del conocimiento.
- 2 Porque la posibilidad de generar rentas desde los recursos naturales tiene un limite en si mismo que viene dado por su agotamiento.
- 3 Porque la aplicación intensiva del conocimiento a sectores de producción incluso tradicionales hace variar cualitativamente las características de esas producciones, desplazándolas hacia arriba en la cadena de valor y por lo tanto generando mas riqueza.
- 4 Porque le permitirá cambiar esencialmente el carácter de su inserción en la economía mundial.
- 5 Porque la existencia de una relativa abundancia de este “nuevo factor de producción” le da ventajas dentro de los países subdesarrollados.
- 6 Porque las condiciones de nuestro régimen social permite “producir” con relativa facilidad y competitividad “personas con una alta preparación”.

¿Cuáles serían las industrias del conocimiento en Cuba? ¿Es lo mismo sector del conocimiento e industrias del conocimiento?

Si atendemos a algunas de las clasificaciones realizadas, las industrias del conocimiento se identifican, principalmente con una estrecha gama de ramas de producción y los servicios, donde es posible ubicar a todas aquellas empresas del sector biotecnológico, farmacéutico y biomédico, las asociadas a la comunicaciones y la computación, la electrónica, la industria aeroespacial y aeronáutica de punta.

Sin embargo, el sector del conocimiento es un concepto más amplio. En el se incluyen no solo las llamadas ramas de punta, sino todos aquellos elementos que permiten el aprovechamiento y la aplicación del conocimiento a la producción y los servicios. **Pudieramos definirlo como aquel donde se produce, se asimila y se explota el conocimiento.** De esta forma el “sector” se distingue por que a la vez de ser intangible, esta presente en todas las ramas de la producción y los servicios.

De esta suerte, en Cuba podemos identificar un grupo reducido de empresas e institutos como industrias del conocimiento, como es el caso, de aquellas instituciones y empresas pertenecientes a la biotecnología, la farmacéutica y el sector biomédico, con un grado relativo de consolidación y otras como el caso de la producción de software que recién comienzan. A la vez es posible detectar vacíos importantes en el caso de las industrias de la computación y las aeroespaciales y aeronáuticas, al igual que en la rama de las comunicaciones.

Pero el sector del conocimiento resulta extraordinariamente amplio, estructurado y relativamente poderoso. Cuba no puede renunciar a esa ventaja adquirida gracias a la Revolución, de ahí la importancia económica estratégica que tienen hoy los programas que se desarrollan.

Sin embargo, tener un relativamente fuerte “sector del conocimiento” no es garantía suficiente de caminar con éxito hacia la EBC. Es preciso convertir el conocimiento en productos y servicios de alto valor agregado y competitivos a escala internacional. De igual forma “Contar con un Sistema de Ciencia e Innovación Tecnológica es una cosa, y conectarlo inteligente y eficazmente con el aparato productivo es otra. La ciencia es, sin duda, condición necesaria, pero ni con mucho, condición suficiente”.

En el caso de Cuba aun no ha ocurrido este tránsito. De una parte el nivel de calificación de nuestra fuerza de trabajo compara con países como China o México, de otra, el peso de los productos de alto valor agregado en el PIB o en las exportaciones resulta aun poco relevante.

De igual forma la cantidad de personas empleadas en las llamadas industrias del conocimiento aun está lejos de los indicadores de los países que liderean este camino. De otra, la capacidad de nuestro sistema productivo para generar empleo en sectores de mayor complejidad es todavía débil y la generación de empleo en los últimos años no se ha concentrado en esos sectores.

La “conversión de la ciencia en industria” es aun incipiente, la experiencia de los polos científicos es, sin dudas, una realidad que debe ser extendida a otros sectores.

De igual forma debe estimularse el uso intensivo del conocimiento por parte de nuestras empresas. En la década de los noventa se observó un cambio sustancial en la estructura del gasto en I+D a favor de las empresas. Esta tendencia debe reforzarse en el futuro. Sin embargo ello no repercutió en cambios relevantes en la elevación del valor agregado de las producciones de las empresas

Otro de los problemas que deben ser resueltos en el futuro es el de la necesaria coherencia entre el reconocimiento social y material a los aportadores del conocimiento. Ello no se circunscribe exclusivamente a lo que pudiéramos llamar los “trabajadores de la ciencia”.

La capacidad para aprovechar el conocimiento existente fue fundamental en los primeros años de la Revolución para enfrentar los intentos del gobierno norteamericano por ahogar económicamente la Revolución, fue el conocimiento acumulado por los obreros cubanos lo que permitió en los inicios que las fábricas no se detuvieran, lo mismo ocurrió en los inicios de los años noventa. Los retos que Cuba debe enfrentar en el futuro son tan grandes como aquellos que logró vencer en el pasado.

Transformar nuestra economía, de una economía que usa el conocimiento a otra basada en el conocimiento es, desde nuestra perspectiva, fundamental para vencer los retos futuros. Ello exigirá transformaciones importantes, no solo en el orden tecnológico, sino en el orden de nuestra propia cultura y modo de hacer economía, en el funcionamiento de la misma, tanto desde la perspectiva macroeconómica como microeconómica y en el diseño de las políticas públicas y sectoriales. Cuba tiene ventajas que bien aprovechadas pueden llevarla hacia una economía basada en el conocimiento.

